

26 de junio de 2005

Sartre 1905 - 2005: Entre el culto y la polémica

Centenario

Auxilio Alcantar

PARÍS.- Jean-Paul Sartre, un personaje que hoy se debate entre el culto y la polémica, fue un intelectual que ejerció en su época una enorme influencia, pero que a la vez despertó la discusión con algunos postulados que hoy se consideran desfasados.

En el centenario de su natalicio, Alain Finkielkraut, autor de *La derrota del pensamiento*, y Michel Contat, considerado el guardián de la obra sartreana, revaloran la vigencia del legado del filósofo francés y su papel como referencia cultural de una época; además, critican que la discusión se centre en sus compromisos políticos y no se valoren otros aspectos de su obra, como la dramaturgia.

El filósofo de la liberación

El pensamiento de Jean-Paul Sartre está un poco desfasado, pues contrario a lo que proponía el padre del existencialismo, hoy es necesario poner límites a una libertad desbocada, dice Finkielkraut.

Sin embargo, lo considera uno de los grandes filósofos de la edad democrática, donde el sujeto no coincide consigo mismo, ni con su carácter, su rango, su lugar en la sociedad.

"Sartre quiso ser el filósofo de la liberación, liberar a los hombres de todo lo que les oprimía e imponer a la antología extraña y paradójica de la libertad una suerte de programa político que reducía todos los problemas del hombre a problemas de opresión o de alienación", señala.

Mientras que el cuestionamiento de hoy ya no es en torno a la libertad, dice, sino a la responsabilidad.

"Y no estoy seguro de que el pensamiento de Sartre nos socorra en algo", expresa Finkielkraut.

Como filósofo, considera que el autor de *La náusea* es extraordinario, pero en el mundo actual existe una tendencia a olvidarlo y mirar sólo sus compromisos políticos.

"Es porque los compromisos de ese tipo son fáciles de leer. La gente cree que eso le dispensa de afrontar sus obras, con todo lo que tienen de correoso. ¡Lástima! Porque, además, creo que sus compromisos políticos revelan lo que Octavio Paz calificaba de 'masoquismo moralizador', esa costumbre que tenía Sartre de asumir (como intelectual occidental) todos los

pecados del mundo".

Otra de las características de Sartre que han quedado atrás es su gran hostilidad hacia la burguesía.

"Pienso que esa hostilidad ya no tiene sentido. La burguesía a la que él hacía referencia no existe más".

Inteligencia que ofende

Para el filósofo Michel Contat, lo que resulta extraño hoy, en este centenario, es ver cómo después de tanto tiempo y siendo Sartre un pilar enorme de la cultura, siga suscitando polémica.

"Mucho de razón tiene aquella vieja frase: ¡Una gran inteligencia ofende! Me parece que su obra es todavía ofensiva para mucha gente", expresa.

La de Sartre es una obra difícil, dice, que muchas veces se analizó mal, suscitó oposición por malos argumentos y surgieron así prejuicios enormes contra él.

Además, Contat asegura que, a pesar de su importancia, hoy la obra dramática de Sartre no es valorada como debiera.

Su teatro es un teatro moral, explica. Y en una época tan difícil y agitada como ésta no viene mal cuestionarse sobre lo justo e injusto, el bien y el mal, el rol de la violencia en la historia y, sobre todo, la responsabilidad.